

Simplemente Cayetano

Faustino Peralta Carrasco

Cronista Oficial de la Ciudad de Ronda

Simplemente o nada más y nada menos que Cayetano, nombre rondeñísimo y torerísimo a la vez. Así que tan desnuda, al parecer, denominación, sin apellidos ni apodos, está doblemente cargada de significado: encierra la esencia de una ciudad y una ascendencia trascendental en la tauromaquia. Pongamos, pues, por delante lo atinado del apelativo, sinopsis perfecta, no es preciso nada más, esas cuatro sílabas incluyen todo un compendio de nuestra fiesta nacional.

Porque Ronda es fundamental en la génesis de este patrimonio andaluz, donde se creó el arte puro de torear, donde la destartalada movilidad se mudó en sobria quietud, donde se inventaron los cánones del toreo a pie, donde nació el temple y el mando sobre el toro, donde, en definitiva, la Tauromaquia se convirtió en Arte con nuestro insigne Pedro Romero; aquí en la Plaza Vieja de Ronda la Vieja, ciudad histórica y emblemática, de condición particularmente andaluza, en la que hay que beber de su solera para degustar el sabor legítimo y auténtico de Andalucía y del Toreo.

Si los Romeros de Ronda conforman una estirpe cardinal en el universo taurino, los Ordóñez de Ronda constituyen la permanencia, la firmeza y la ratificación de lo que Ronda ha sido, es y será en la Fiesta de los Toros. El pasado fue glorioso: Pedro Romero, Cayetano Ordóñez y Antonio Ordóñez, tres figuras colosales, el primero y el último considerados los más grandes de la Historia de la Tauromaquia; y el del centro, eso, origen y médula de una dinastía única con casi cien años de existencia. El presente está ahí, con Francisco Rivera Ordóñez: casta, oficio y pundonor.

Y el futuro se abre en el firmamento taurino con alguien que ha despertado la ilusión y el delirio, el emboque de su carrera ha sido excepcionalmente esperanzador, se vislumbran atisbos fundados de que va a dejar dibujadas en los ruedos gloriosas e inolvidables tardes de ensueño; torero de culto para ser seguido, fino, elegante y natural, tocado por los dioses del arte de torear: se trata de Cayetano, simple y completamente Cayetano.